

“Estudios sobre la felicidad” (1979-1981): una mirada descolonial al arte como contrahegemonía (poética y política) en los tiempos violentos del Chile dictatorial¹.

Fabiana Rivas Monje²

Resumen

Prolíferas, múltiples y diversas han sido las aportaciones que desde América Latina (pos-invasión colonial) han enriquecido durante larga data las disciplinas del campo artístico. Como práctica y expresión inseparable de su contexto social-cultural-histórico-político-económico y filosófico, enfoco la mirada en la obra del artista chileno Alfredo Jaar, “*Estudios sobre la felicidad*” (1979-1981). El objetivo es relacionar la obra, con el estado contextual del pensamiento social en la región latinoamericana, en la época donde-y-cuando esta surge, es decir, desentrañar de manera crítica el sutil entrecruzamiento entre dicha obra artística, el contexto histórico-político y el desarrollo del pensamiento social y las ciencias sociales en América Latina. Dando pie así, a una reflexión crítica desde los aportes de pensamiento de la teoría descolonial latinoamericana, pues permite enriquecer lecturas asociadas a los procesos políticos de nuestro continente, desde ópticas no fragmentadas y capaces de observar a través de la mirada crítica y atenta hacia la matriz de poder moderna/colonial. Como capítulo-grieta de la historia regional, el periodo de dictaduras institucionales de las fuerzas armadas en el Cono Sur da contexto al surgimiento de la obra, que se erige como resistencia poética-y-política, e hito clave en la trayectoria de un artista que ha buscado transitar en las antípodas del poder.

¹ Reflexión producto del seminario “Las Ciencias Sociales Latinoamericanas: del pensamiento social a las ciencias sociales”, parte del programa académico de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2018.

² Fabiana Rivas Monje. Licenciada en Sociología y Socióloga egresada de la Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Maestranda en Estudios Sociales Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo de contacto: Fabiana.rivas.monje@gmail.com

“Estudios sobre la felicidad” (1979-1981): una mirada descolonial al arte como contrahegemonía (poética y política) en los tiempos violentos del Chile dictatorial

I. La obra en cuestión: “*Estudios sobre la felicidad*” (1979-1981).

Las motivaciones detrás de la selección de la obra, surgen desde la intención de observar el arte como resistencia, en un periodo marcado por la herida del terror y la violencia en el Cono Sur del continente, aportando una lectura desde el enfoque descolonial. Época donde la persecución, la censura reaccionaria, los secuestros, asesinatos, desapariciones y exilios como parte de la imposición violenta de un modelo económico a través de regímenes autoritarios, permearon todos los ámbitos de existencia social: lo íntimo, subjetivo, político, público, artístico y también, los ámbitos del conocimiento.

Para ello, he seleccionado la obra “*Estudios sobre la felicidad*” (1979-1981), del artista visual, cineasta y arquitecto chileno Alfredo Jaar³. Se trata de una serie de registros de las intervenciones urbanas realizadas en la ciudad de Santiago de Chile. La serie en realidad, se compone de siete etapas sucesivas, producidas durante tres años y exhibidas entre 1980 y 1981 en distintas instancias de difusión artística nacionales de la época. Para ello, el autor desarrolló entrevistas, encuestas, videos, performance, intervenciones urbanas y registros fotográficos, creando una obra con carácter tanto experimental como político. En palabras del propio Jaar, “Estudios sobre la felicidad nació [...] en medio de una situación desesperada: Santiago de Chile, 1979. Fue fruto de mi idealismo utópico que trataba de combinar con poesía, actividad ingenua pero muy necesaria en aquella época⁴”.

Respecto al autor, Jaar podría definirse como un artista que se ubica en las veredas contra-hegemónicas del poder político y económico a través de la toma de conciencia y la resistencia mediante la memoria. En sus palabras, “El arte, es el intento del ser humano de cambiar el orden de la realidad que se nos ha dado”⁵.

Nacido en Santiago de Chile en 1956, y radicado en Nueva York desde 1982, estudió arquitectura en la Universidad de Chile y posteriormente realizó estudios de cine en el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura en Santiago. En su obra, puede rastrearse una vocación política desde el brote, que busca movilizar certidumbres, deshabituarse costumbres y pensamientos, asumiendo el desafío de articular poética, política, ética y estética, a partir del 11 de septiembre de 1973, día que puede identificarse como el nacimiento de su obra-acción artística.

Algunas de sus obras fundamentales, son *Buscando a K* (1983), *Gold in The Morning* (1986), *A logo for America* (1987), *The Rwanda Project* (1994-2000), *Lament for the images* (2002), y *El proyecto Kissinger* (2012), posteriores a *Estudios sobre la felicidad* (1979-1981). Esta obra, que

³ Página oficial: www.alfredojaar.net

⁴ Ficha técnica: “Colección: arte experimental. Chile años 70 y 80. Memoria y experimentalidad”. MAC, Museo de Arte Contemporáneo, Facultad de Artes, Universidad de Chile:
http://www.mac.uchile.cl/content/documento/2015/septiembre/alfredo_jaar.pdf

⁵ Alfredo Jaar, en “Tiempo Libre”, 2016.

inicialmente le llevó a Jaar tres años de trabajo, se erige como una apropiación del espacio público en plena dictadura militar chilena. Una de sus etapas y la más conocida, consiste en pancartas publicitarias de pequeño y gran formato, emplazadas en el paisaje urbano de Santiago de Chile. En un fondo blanco estampado con letras negras se plasma la pregunta disparadora “¿Es usted feliz?”, logrando instalar en la ciudadanía una interrogante en apariencias ingenua, pero que, en dicho contexto, encerraba una profunda dimensión política, desarrollando una obra donde confluyen estrategias del arte experimental y conceptual, pero que a la vez excede los marcos del arte para convertirse en un espacio de libertad, de expresión, reflexión personal y existencial, que al ser desplegada en el espacio público, capturado por el régimen militar dictatorial, activa significativamente su dimensión social y política.

Así, para comprender la obra de Jaar, debe observarse dentro del momento y espacio donde aconteció la historia que le dio sentido y forma: en 1973, “cuando Chile se apagó”, Alfredo Jaar tenía 17 años. Su ejercicio como artista comienza con dicho hito, o herida en la historia del pueblo y del país, el “Chile de los años silentes”.

II. El Contexto histórico-político donde nace la obra: tiempos violentos, el caso de Chile en la época de dictaduras institucionales de las fuerzas armadas en el Cono Sur

Las dictaduras que azotaron el Cono Sur en las décadas del 60’, 70’ y extendidas hasta finales de los 80’, deben buscar ser comprendidas como parte de un entramado de dominación, y no como unidades independientes o aisladas entre sí. Waldo Ansaldi (2004), proporciona la metáfora de “*matriuskas del terror*”, en alusión a la famosa muñeca rusa, donde las dictaduras no deben observarse literalmente como diferentes entre sí sólo por su tamaño, sino por sus dimensiones temporales, duración, alcances y contenidos.

Asimismo, para observar sus diferencias y comunes denominadores, es menester asumir una mirada socio-histórica que rastree elementos de continuidades y rupturas en las trayectorias de los jóvenes estados-nación latinoamericanos, y ampliar la mirada hacia el papel de América Latina en el patrón de poder, ergo, de la colonialidad global del poder (Quijano, 2011).

En lo que respecta al caso de Chile, la dictadura militar se ejecutó durante la época comprendida entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990. Dictadura basada ideológicamente en un modelo autoritario de principios de extrema derecha, recalcitrante anticomunismo y doctrina económica neoliberal. Las fuerzas armadas establecieron una Junta Militar de Gobierno a cargo del comandante en jefe del ejército Augusto Pinochet⁶, quien haría las de dictador durante todo el periodo. Durante los largos años de régimen dictatorial, se disolvió el Congreso Nacional, siendo sustituido por la Junta de Gobierno, se prohibieron legalmente los partidos políticos, se arrebató la libertad de expresión y se suprimió la democracia, instaurándose el estado de sitio y el toque de queda en todo el país (Ansaldi, 2004). La extrema violencia, represión, asesinatos, fusilamientos, allanamientos, detenciones, desapariciones y torturas, entre otros vejámenes a los

⁶ Entre 1973 y 1978, Pinochet acapara el poder por sobre los demás miembros de la Junta, asumiendo consecutivamente los cargos de “Jefe Supremo de la Nación”, “Presidente de la República” y “Capitán General” conservando en simultáneo su cargo de Comandante en Jefe del Ejército (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: https://www.bcn.cl/historiapolitica/hitos_periodo/detalle_periodo.html?per=1973-1990)

DDHH⁷, fueron el aspecto más cruento del régimen, ejerciéndose como política sistemática de estado, instaurando un clima de terror y amenaza constante en toda la población (Cornejo, et al., 2013; Lira & Castillo, 1991).

Con el golpe militar y la dictadura en Chile, se entrelazaron procesos claves que le dieron forma y sustento, a la vez que “explican” la institución, arraigo y proyección de su legado más allá de los diecisiete años en los que se apropió del poder. No sólo en el cambio político institucional a través de la constitución de 1980, en la violencia política sistemática como mecanismo de represión y coerción, la instauración del miedo en las subjetividades de las personas a través de generaciones, en la consecuente despolitización de la sociedad, y en la imposición de una cultura autoritaria como dispositivo de persuasión (Monsálvez, 2012), sino, además, en la transformación económica a través de la implementación del neoliberalismo.

Las “siete modernizaciones”⁸ anunciadas por Pinochet en 1979, constituían el programa esencial del neoliberalismo que el grupo de los *Chicago Boys* –jóvenes economistas chilenos preparados en la Universidad de Chicago, Estados Unidos–, buscó implementar en Chile (Iglesias, 2015). Una transformación radical del papel del estado desde un rol interventor a uno mínimo y subsidiario, basado en una economía libre y la pleitesía al sector privado-empresarial. Así, “la economía [pasó] a sustituir a la política, o bien se hacía política, pero con un lenguaje económico” (Monsálvez, 2012:66), mientras que el mercado cumplía el papel de regulación automática de los conflictos (Monsálvez, 2012).

Como plantea Aníbal Quijano, son dos los procesos que han dominado el capitalismo - especialmente desde la desintegración del “campo socialista”-, la reconcentración del control político mundial en manos del bloque imperial, y la creciente polarización social. La aceleración, exacerbación y profundización de estos procesos/tendencias centrales del capitalismo encuentran su hito fundante: el golpe militar de Pinochet en 1973, siendo Chile el primer escenario de la neoliberalización del capitalismo (Quijano, 2003). En otras palabras, la imposición definitiva del capital financiero en el control del capitalismo colonial/moderno sobre todos los países y toda la población humana, ocurre inicialmente en América Latina con la dictadura de Pinochet en Chile (Quijano, 2011), con las demás dictaduras institucionales de las fuerzas armadas en el Sur de la región, y después por la política de los gobiernos de Thatcher y Reagan en Inglaterra y Estados Unidos respectivamente, con el respaldo y sumisión de todos los demás países (Quijano, 2011). Ampliando el encuadre, dentro del entramado histórico-político complejo del que es parte la dictadura chilena, pugnaron distintas fuerzas con determinados intereses, donde además confluyeron acciones coordinadas con el fin de perpetuar los regímenes dictatoriales que azotaron al Cono Sur. Emblemática es la denominada “Operación Cóndor” o “Plan Cóndor”, cuando entre 1975 y 1978 se produjo una aceleración en los ritmos represivos, tanto en el plano regional como en el de cada uno de los países, teniendo como uno de sus resultados la consolidación de la red de coordinación represiva más institucionalizada del período (Slatman, 2016). Allí, se organizaron

⁷ Primeramente, en manos de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), desde 1973 a 1978.

⁸ En las áreas de: política laboral, seguridad social, educación, salud, descentralización regional, agricultura y aparato judicial (Iglesias, 2015).

las cúpulas de las dictaduras de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay⁹, con la colaboración e ideologización directa del gobierno de Estados Unidos a través de la CIA (Calloni, 2016).

Siguiendo a Waldo Ansaldi (2006), el Departamento de estado estadounidense promulgaba fuertemente el ideal de democracia política, más como manera de contener el potencial “amenazante” de la estabilidad de la región (populismo en Brasil y Argentina, izquierda revolucionaria en Uruguay y Argentina, y el reformismo socialista en Chile), que como una intención auténtica. Allí, en la política exterior de Estados Unidos como falacia argumentativa, yace el reguero para las dictaduras latinoamericanas, falacia que alcanza su punto paradigmático en la intervención estadounidense en el derrocamiento y golpe militar al gobierno de Salvador Allende en Chile (Ansaldi, 2006). Jaar, por su parte, se enfocó en articular su proyecto artístico evidenciando aquella constante sospecha: la implicación e intervención directa del gobierno de Estados Unidos, con Richard Nixon como presidente y Henry Kissinger como secretario de estado, en los golpes de estado y consecuentes dictaduras que los países latinoamericanos del Cono Sur sufrieron cuando intentaron emprender procesos revolucionarios.

Esta invocación a la democracia por parte del gobierno estadounidense en el periodo de Guerra Fría, deviene en realidad en el apoyo a las dictaduras latinoamericanas, basadas ideológicamente en la Doctrina de Seguridad Nacional, según la cual, los militares tienen la misión de combatir enemigos internos como parte del comunismo internacional (Ansaldi, 2004; 2006), justificando y legitimando la intervención de las FFAA en la conducción del estado (Monsálvez, 2012).

Como bien plantea Aníbal Quijano (2003), la decisión de Estados Unidos de impedir la elección de Allende primero, y luego de destruir el régimen de la Unidad Popular a cualquier costo, no sólo respondió a la presión de las empresas estadounidenses afectadas por las nacionalizaciones, y a las disputas con la Unión Soviética en la Guerra Fría, sino que además, las revueltas socialistas y nacionalistas que estaban teniendo escenario en América Latina, en el mismo periodo en que las crecientes dificultades en la estructura mundial de acumulación se intensificaban, no podían ser toleradas. Más aún, a través de un régimen como el de Allende que significaba “el resultado del desarrollo de un movimiento sociopolítico que había logrado, después de varios intentos, usar con éxito las propias reglas del juego de la democracia liberal” (Quijano, 2003:507).

Lo que Allende y la Unidad Popular implicaban para el estado estadounidense, por ocurrir en dicho contexto, era poner en cuestión drásticamente, uno de los pilares fundamentales del patrón histórico del desarrollo nacional imperial de Estados Unidos: el dominio y la hegemonía imperialista sobre América Latina (Quijano, 2003).

Con todo esto, y asumiendo una narrativa aportada por la mirada descolonial, se pretende exponer cómo ninguna lectura respecto del papel estadounidense en las dictaduras latinoamericanas, puede ser completa sin considerar de manera crítica el patrón histórico de dominación imperial y hegemónica del Norte global y de Estados Unidos (Quijano, 2003).

⁹ Siguiendo a Velasco (2007), estas son dictaduras que se erigen como ejemplos de gobierno capitalista y dictatorial de las formas más brutales de autoritarismo.

La mentalidad colonial impuesta en la región latinoamericana, perdura en arraigada herencia expresada en las constituciones de las nuevas repúblicas, asentadas en exclusiones, desigualdades y dependencias estructurales. Elementos que se puede argumentar, se vieron exacerbados en las experiencias dictatoriales latinoamericanas. Así, desde los 70' en adelante, y principalmente desde mediados de la década de los 80' hacia los 90', los estados latinoamericanos experimentaron un proceso de doble transición, por una parte, hacia la anhelada democracia liberal y en consonancia, hacia el modelo económico del neoliberalismo. Procesos no sólo generados por las crisis producto de las dictaduras y sus excesos, sino como parte del engranaje sistemático del patrón de poder imperial y los requerimientos del proceso de globalización. Asimismo, en los procesos latinoamericanos de revolución y socialismo, como la Asamblea popular boliviana de 1972 y la Unidad Popular en Chile de 1973, no hubo interés de apoyo por parte de la Unión Soviética, justamente cuando el “campo imperialista” volcaba todo su poderío en derrocar la revolución socialista latinoamericana (Quijano, 2003). Sumado a que, a pesar de la predominancia del discurso internacionalista de los revolucionarios socialistas, los procesos revolucionarios de Bolivia y Chile surgieron separados, toda vez que no desarrollaron ni buscaron formas de coordinación, asistencia o apoyo mutuo. Aquí “La colonialidad del poder en América Latina es parte necesaria de esos desencuentros” (Quijano, 2003:510). Lecturas y análisis más profundos de las dictaduras latinoamericanas desde narrativas descoloniales y sus aportes teórico-conceptuales, no abundan, por lo que es menester continuar indagando en sus implicaciones actuales de la mano de las continuidades de la dominación que se arrastran desde la colonia.

III. Orientaciones teóricas de las ciencias sociales en la época. Entre la utopía y la colonialidad de la democracia

En lo que respecta a las orientaciones teóricas predominantes de la época, en los años 60' el tema central del debate político-intelectual en América del sur es la *revolución*. “[Esta] aparece no sólo como una estrategia necesaria frente a un dramático “desarrollo del subdesarrollo”, sino también como una respuesta respaldada por la teoría social” (Lechner, 1988:24). Las ciencias sociales fueron adquiriendo planteamientos combativos, contestatarios y críticos. Y mientras el debate intelectual giraba en torno a la crítica al desarrollo y al modelo industrializador, y por ende a las situaciones de *dependencia*, se gesta el escenario propicio para la emergencia de la teoría de la dependencia, teniendo como sede a Chile, que hizo las veces de centro de regionalización e internacionalización de saberes sociales (Beigel, 2010).

Ya para los años 70', en la época dictatorial, las principales preocupaciones intelectuales giraron en torno al *análisis de los orígenes y la naturaleza del nuevo régimen autoritario* (Lechner, 1988), para decantar, en los años 80' hacia el tema central de la *democracia*^{10 11}, (Lechner, 1988;

¹⁰ Origen data a nivel regional, de la conferencia sobre “Las condiciones sociales de la democracia” organizada por CLACSO en 1978, Costa Rica (Bruner y Barrios, 1987).

¹¹ Intelectuales emblemáticos que desarrollaron teóricamente el tema-eje de la democracia en el periodo, son Guillermo O'Donnell, Torcuato di Tella, Gino Germani, Jorge Graciarena, Raúl Prebisch, Norberto Bobbio, Francisco Delich y Norbert Lechner.

Lesgart, 2000; Flisfisch, 1987; Garretón, 2005). La que tras las experiencias autoritarias de los 70', aparece más que un problema, como una esperanza y como una orientación de lucha política. Como plantea Lesgart, la democracia entonces, “sirvió como corte simbólico y teórico con el autoritarismo y con el pasado aglutinado alrededor de la idea de revolución” (2000:20), y fue utilizada omnicomprendivamente como un valor límite y consigna sintetizadora para reunir fuerzas y luchar contra el autoritarismo dictatorial, aunque, sin embargo, terminó finalmente siendo efectiva para instalar principios de liberalismo político.

La democracia, como eje central de las ciencias sociales en la época, para pensar una sociedad posible luego de la derrota que significaron las dictaduras, es evidente también en el trabajo artístico de Alfredo Jaar. En el sentido de que el artista busca reconstruir la democracia –como utopía perdida, deambulante, o como potencia creadora–, a partir de la memoria, con el fin de evitar que las experiencias de la violencia institucional-militar, se pulvericen en el olvido y se deglutan en la historia¹². Así, en un momento histórico-político donde la participación e incidencia política de la sociedad había sido arrebatada, la obra de Jaar busca entregar una, aunque pequeña, interrogante que permita a las personas responder públicamente, ser cuestionadas e interpeladas, generando la sensación de que las voces silenciadas pueden expresarse en el espacio público detentado únicamente por las fuerzas hegemónicas del régimen dictatorial. La apropiación del espacio urbano, y la interpelación a través de una pregunta, aunque pueden observarse como mínimas manifestaciones, a la vez, pueden encarnar en profundas acciones contra-hegemónicas con potencialidad de entregar atisbos de una “sensación democrática”, toda vez que trascender las limitantes de los campos del arte y lo político, accionando en sus intersticios y cuestionando el poder.

Por otro lado, y según plantea Garretón (2005), a partir de las “aperturas políticas” y las movilizaciones en Chile, en 1983-1984 comienza a proliferar el método de las encuestas de opinión pública, difundidas por los medios de comunicación masiva, alcanzando auge en los momentos del plebiscito de 1988 y consecuentes elecciones de 1989. Lo que tiende a darle realce al debate político-ideológico y a insertar en él, desde la perspectiva profesional, a las/los intelectuales y científicas/os sociales, quienes en el apogeo del régimen dictatorial no sólo se vieron perseguidas/os políticamente, sino que muchas/os de ellas/os fueron víctimas de desaparición, exilio forzoso, asesinato y torturas.

Es menester recalcar que las experiencias dictatoriales autoritarias que afectaron al Cono Sur, refieren a la conformación de un determinado régimen político caracterizado institucionalmente por el predominio de lo militar detentado por las FFAA como eje articulador, la concentración de las facultades y centralización del poder en el Ejecutivo, frente a un Legislativo drásticamente limitado en las suyas, y a unos tribunales de justicia subordinados al poder central. Lo que se expresó en procedimientos no democráticos, impedimentos para la formación de opinión pública autónoma con capacidad de incidir en las decisiones del poder, represión y disciplinamiento de la sociedad civil (Brunner y Barrios, 1987). Así, a través de la imposición violenta ideológica,

¹² Catálogo “Alfredo Jaar. Estudios sobre la felicidad”, Parque de la memoria, Monumento a las víctimas del terrorismo de Estado (2014-2015), https://espaciopuntoaparte.files.wordpress.com/2015/01/pdm_jaar_catalogo.pdf

basada en la doctrina de seguridad nacional, el neoliberalismo y el desarrollo, las dictaduras militares generaron un profundo proceso de reestructuración cultural, afectando directamente la institucionalidad universitaria, con el objetivo de controlar políticamente los centros de conocimiento, suprimiendo su autonomía, depurando sus claustros y frenando su expansión¹³ (Brunner y Barrios, 1987). Facultades, escuelas y carreras de ciencias sociales clausuradas, bibliotecas quemadas, libros prohibidos, terror y censura: las ciencias sociales se vieron forzadas al abandono de las universidades y al desmantelamiento casi completo de sus plataformas (Barros y Chaparro, 2016).

En este sentido, el vínculo que puede realizarse con “*Estudios sobre la felicidad*” refiere a cómo, en este caso el arte, es capaz de utilizar técnicas de investigación social “tan propias” de las ciencias sociales, para generar irrupciones en el espacio público, desde una praxis política crítica. En 1979, años previos a la apertura que plantea Garretón (2005), Jaar ya había comenzado a realizar encuestas y entrevistas en espacios públicos desde el lente de la crítica política, eximiéndose del constreñimiento que podrían detentar los medios masivos controlados por el régimen.

Categorías teóricas y analíticas como la democracia, la crítica al imperialismo y a la intervención política financiada por el gobierno de Estados Unidos, el fracaso del proyecto de la modernidad y la acción contrahegemónica, son posibles de observar directamente en la obra de Alfredo Jaar, más aun, en un contexto complejo y violento como el que se vivió en el territorio latinoamericano.

Retomando el eje/tema central del periodo, pero observado desde la vereda aportada por las teorías descoloniales latinoamericanas, Aníbal Quijano sostiene que tanto ciudadanía como democracia deben leerse como fenómenos de la modernidad (2014). En esta línea, la democracia misma se encuentra limitada y constreñida a las necesidades del mercado, y es inteligible sólo en su sentido eurocéntrico.

“Culminadas” las dictaduras y recuperados los regímenes democráticos, la vasta y extensa producción académica al respecto, teorizaba cómo, ya cumplidos los procesos de transición, la consolidación de la tan anhelada democracia estaría por fin en curso (Quijano, 1997). Sin embargo, desde la época de los 90’ en adelante, si bien se instauraron regímenes de democracia representativa en América Latina, los complejos procesos de profundización de las tendencias centrales del capitalismo, de la mano con los actuales procesos de cambio histórico en la contrarrevolución mundial denominada como globalización, tienden a reconfigurar el poder implicando que sus intereses sociales, no podrían desarrollarse y consolidarse, sino es a costa de la democracia y la ciudadanía (Quijano, 1997). Por otro lado, no debe de olvidarse que la democracia heredada está construida en base a los lineamientos del liberalismo político occidental.

¹³ A pesar de los rasgos comunes entre las experiencias militares autoritarias del Cono Sur, se debe recalcar que cada caso fue particular de acuerdo a su contexto, y las diferencias entre estos regímenes son conocidas (Brunner y Barrios, 1987; Ansaldi, 2004; 2006)

En esta misma línea, y según lo aportado por Breny Mendoza (2016), bajo el objetivo de dar un fundamento histórico a lo que ella denomina como “colonialidad de la democracia”, argumenta como la democracia liberal es un artificio y dispositivo de poder colonial e imperial que occidente logra establecer a partir de la invasión y colonización de América. No es una forma de gobernar “benigna y emancipadora” de los pueblos que

Crea a su paso igualdad y justicia entre gentes, independientemente de su sexo, raza, clase, casta, religión, nacionalidad, al contrario, se entiende como una forma de dominación que históricamente se constituye a partir de la usurpación de territorios y los derechos de las gentes del mundo. (Mendoza, 2016, 3:40-3:56)

Ergo, el origen del estado moderno y la idea de democracia occidental/liberal, nacen en el hecho/hito colonial mismo. Esto pues Europa desarrolló una identidad imperial, que sumado al conocimiento eurocentrado mediante el epistemicidio y el apartheid epistémico, habilitó la razón genocida que habita en la civilización occidental, así, mediante la conquista, la usurpación de los territorios y la eliminación física y cultural de pueblos indígenas, se generó la pre-condición de todos los contratos sociales entre hombres occidentales en la colonia (Mendoza, 2016).

Mendoza (2016) también hace luces de como América Latina no es tomada en cuenta (tampoco África), sino que omitida en los análisis históricos e historiográficos respecto de las civilizaciones y la democracia, categorizada como una región con permanente atraso in-temporal y sin protagonismo histórico. Las teorías y ciencias políticas occidentales emergen desde la visión eurocentrada del mundo y de la civilización, que les provee del derecho absoluto y la supremacía para “civilizar” la barbarie, y a esta de sucumbir, mediante la imposición de sus instituciones, su versión de la historia y del conocimiento, sus regímenes políticos, el exterminio, la dominación y el apartheid racial. La autora además argumenta cómo racismo y eurocentrismo, son lo que define las categorías centrales de las teorías políticas, como es el caso de la democracia.

La constitución de los estados-nación mestizos del continente, se basó en la aplicación y adecuación de un contrato social colonial que opera desde largo aliento. Las tensiones y complejidades actuales son reflejo de aquello, y se vienen arrastrando durante toda la historia de las jóvenes naciones latinoamericanas. La invención de la nación y por ende de sus otros, de parte del grupo social dominante, se constituyó como una estrategia discursiva para definirse como élite en el nuevo orden nacional, así, constituir la nación fue un proyecto por medio del cual los grupos dominantes intentaban instituirse como tales (Arias, 2007). Agregaría, siempre con las miras atentas hacia el norte global y la auto-definida como única civilización posible, la occidental.

La tensión entonces entre el anhelo y teorización respecto de la democracia (liberal occidental) en América Latina, y las lecturas de esta como un dispositivo colonial, emerge del predominio constante de la colonialidad del saber y el eurocentrismo en las academias del Sur. Las ciencias sociales y las humanidades han construido conocimientos sustentados en las premisas provistas por la colonialidad, y el caso de la democracia no es la excepción. Sin más, esta continúa erigiéndose como la única forma de organización social-política posible y válida de ejercer.

IV. Desde el sur global. Algunos aportes de la teoría descolonial latinoamericana para pensar la estética/resistencia artística.

Desde una lectura descolonial, es posible poner de relieve cómo la historia colonial ha operado sobre la memoria, a la vez que ha frenado rutas de posibilidades de un pensamiento crítico, alternativo y contra-hegemónico, que han buscado tensionar los discursos de dominación de los centros de poder del Norte global. Sin embargo, el vínculo entre arte, política, resistencia y memoria es insoslayable en los tiempos violentos que vivió el Sur de América Latina. La producción artística emanada en las dictaduras resguarda en sí la memoria a la vez que resiste frente al poder hegemónico.

Walter Dignolo (2010) argumenta que, una vez expuesta la máscara de la modernidad, aparece la lógica de la colonialidad, pero a la vez, también emergen proyectos descoloniales que forjan futuros. Aquí el arte puede contribuir a la labor, a los procesos y proyectos de descolonización. Para analizar esto, el autor propone problematizar el concepto de *aesthesis*, restringido desde el siglo XVII para significar “sensación de lo bello”, naciendo así la estética como teoría y el concepto de arte como práctica.

Esta operación cognitiva constituyó, nada más y nada menos, la colonización de la *aesthesis* por la estética; puesto que si *aesthesis* es un fenómeno común a todos los organismos vivientes con sistema nervioso, la *estética* es una versión o teoría particular de tales sensaciones relacionadas con la belleza. (Dignolo, 2010:14)

Así, Europa traslada su experiencia singular como relato universal respecto de la estética, lo bello y el arte. La transmutación de la *aesthesis* en estética sentó las bases para la devaluación de toda experiencia y práctica que no fuera conceptualizada en los términos en que Europa conceptualizó su propia experiencia sensorial (Dignolo, 2010). O en palabras de Enrique Dussel (2018), esta pretensión de centralidad produce inevitablemente, la negación de valor de todas las Otras estéticas, constituyéndose en un *esteticidio*, como aspecto central de la instalación de la bipolaridad de la modernidad/colonialidad.

En “*Siete hipótesis para una estética de la liberación*” (2018), Dussel propone como sexta hipótesis, pasar de la descolonización a la estética de la liberación. Esto pues identifica en el acto de descolonizar, un encubrimiento de la negación de la colonialidad estética, mientras que liberar en cambio, indica el momento positivo, de crear una nueva obra de arte, una estética nueva. De acuerdo a esto, el autor plantea que el paradigma de la liberación puede exponerse en tres grandes momentos: primero, la implantación del sistema mundial de modernidad/colonialidad a partir de 1492, donde la modernidad pasa a ser el sistema estético vigente hegemónico, afirmándose ante el *no-ser*, la exterioridad, el Otro. Un segundo momento donde dicho *no-ser* toma conciencia de sí y anuncia su negativa frente a la estética moderna, comenzando un movimiento descolonizador. Y finalmente, el tercer y más necesario momento, que no es puramente negativo sino positivo en el sentido creador, donde:

Emerge una nueva experiencia de la *áisthesis* que se expresa en una revolución al nivel de las obras de arte en todos los campos, superando así el fetichismo de la belleza moderna e inaugurando la irrupción de diversas estéticas que comienzan a dialogar en un pluriverso

transmoderno donde cada cultura estética dialoga y aprende de las otras, incluyendo la misma modernidad. (Dussel, 2018:34)

Así, se da paso a la destitución de la universalidad de la modernidad, a través de una estética de la liberación que se encarna en una sin-fonía pluriversa: “¡*Otra estética es posible!*” (Dussel, 2018). En este sentido, y retomando los planteamientos de Walter Mignolo (2010), es necesario también desaprender lo aprendido y volver a re-aprender, quizás esto podría ser una lectura descolonial de la estética, es decir, hacer praxis de una desobediencia epistémica y estética, frente a los cánones impuestos para definir lo que es arte y no, lo que es bello y lo que no.

La relevancia de analizar el arte político de Alfredo Jaar desde el enfoque del giro descolonial, radica en las potencialidades que este encarna, de una parte y como señala Mignolo (2010), respecto de los procesos performativos y artísticos que fuerzan la descolonización del arte, su historia y su práctica. Por la posibilidad de construir-y-de-crear positivamente obras que trasciendan los nudos/campos, y accionen en sus intersticios, donde se interseccione la estética con los campos teóricos (Dussel, 2018). Y por otro, por la visibilidad que el artista le otorga al entrecruzamiento de las dimensiones subjetivas, políticas, públicas e íntimas, en un contexto signado por la violencia, erigiéndose como una acción de resistencia frente a la hegemonía del régimen dictatorial.

V. El arte de Jaar como contra-hegemonía y una posible lectura desde la mirada decolonial a “*Estudios sobre la felicidad*” (1979-1981).

Las aportaciones que entrega el giro descolonial latinoamericano¹⁴, nos permiten pensar otros sentidos, inherentes a las formulaciones estéticas y artísticas surgidas en la región (Lucero, 2015), y a los contextos y especificidades histórico-políticas que le caracterizan. Estas pueden ser utilizadas de manera creativa tanto en la praxis investigativa, en las luchas sociales que se llevan a cabo en los distintos espacios de América Latina y otras territorialidades subalternizadas, y en la interpelación y trascendencia de los campos, como lo teórico, lo político y lo artístico.

En esta línea, la obra de Alfredo Jaar ha sido parte de la exposición “*Memorias del subdesarrollo: el giro descolonial en el arte de América Latina, 1960-1985*”¹⁵, muestra que buscaba examinar y exponer las diversas formas en que las y los artistas latinoamericanas/os respondieron a la desintegración de la promesa utópica de la modernidad. En este sentido, “*Estudios sobre la felicidad*” logra desarrollar una crítica no sólo hacia el régimen autoritario militar en Chile, sino también, hacia a los fundamentos intrínsecos del proyecto de la modernidad y su fracaso, a la falacia desarrollista-progresista y al imperialismo cultural-político

¹⁴ No es pretensión factible de este texto exponer de manera total la extensa producción y aportes de la Teoría Decolonial ni el pensamiento del Grupo Modernidad/Colonialidad (para esos fines revisar: Escobar, 2003; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; Restrepo y Rojas, 2010). Sino recalcar su relevancia actual para el pensamiento y las ciencias sociales latinoamericanas, y la contribución que constituye para la presente reflexión. Autores fundamentales de la Teoría Decolonial Latinoamericana son: Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez, Edgardo Lander, Ramón Grosfoguel, Enrique Dussel, Nelson Maldonado-Torres, Zulma Palermo, Catherine Walsh, María Lugones, Karina Bidaseca, Rita Segato, entre otras/otros.

¹⁵ Del Museo de la Fundación Jumex Arte Contemporáneo, de la Ciudad de México, desde el 22 de marzo al 09 de septiembre de 2018.

estadounidense, lanzando una mirada desde las “periferias” de América Latina, hacia el poder erigido desde el Norte Global.

Si bien Jaar no ubica su obra desde conceptualizaciones directamente decoloniales, una lectura desde esta vereda es posible. Su crítica artística y política al imperialismo, ergo, a las estructuras de poder mundial del sistema-mundo moderno (Wallerstein, 2004), hacia la hegemonía del poder económico-político, su ávida observación de la inseparabilidad de lo público y lo subjetivo, lo político y poético, ético y estético, demarcados como estrictos lineamientos impuestos desde el paradigma occidental dominante, le signan como interprete y decodificador crítico social que “analiza, diagnostica e interviene contextos a fin de hacer visibles los conflictos” (Giunta, 2006: 230, citada por Lucero, 2015:51).

“*Estudios sobre la felicidad*” constituye una obra audaz y contestataria en tiempos de represión, propositiva además en el sentido de situar el arte en la calle, en el espacio público e interpelando a una sociedad subyugada al régimen y sus dispositivos de violencia. En otras palabras, se posiciona desde el disenso frente a la censura, apelando a la subjetividad y emocionalidad de las personas en un momento marcado por el terror. Su fuerte dimensión política recae a la vez en su simpleza poética, articulando las posibilidades de expresión, a contrapelo del régimen dictatorial y sus designios.

La estética descolonial de la que nos habla Mignolo (2010), puede observarse en “*Estudios sobre la felicidad*” en el sentido de su carácter de resistencia política frente a un orden establecido, de trascender las limitantes de la estética artística definida como “lo bello” desde el paradigma occidental, posicionándose desde una clara posición política crítica hacia lo que significa el imperialismo y la modernidad, yuxtaponiendo escenarios sociales con problemáticas que trascienden lo local, y que se cruzan con procesos políticos, históricos y económicos (Lucero, 2015). Por otro lado, Jaar utiliza elementos/herramientas/técnicas artísticas proveídas por la modernidad y su hegemonía, pero en un sentido que la interpela directamente.

Así es posible leer a “*Estudios de la felicidad*” como un proyecto descolonial forjador de futuro, pero con la mirada atenta hacia la historia y la memoria. La interrogante que lanza Jaar en 1979, sigue teniendo vigencia aun cuarenta años después, en momentos de crisis y exacerbación de los sistemas de dominación.

Respecto a las acciones contrahegemónicas y siguiendo a Chantal Mouffe (2017), Jaar es uno de los mejores ejemplos de una estética de resistencia informada por la estrategia hegemónica de guerra de posiciones, erigiéndose en lo que Gramsci denomina un “*intelectual orgánico*”, es decir, comprometido con idear y crear nuevas formas de sociedad. La dimensión propiamente estética de la estrategia de resistencia en las intervenciones de Jaar, según los argumentos de la misma autora, destaca la comprensión profunda del artista respecto del rol que juegan los afectos en los procesos de identificación y de los apegos apasionados en la constitución de identidades políticas. Para ello, y tal como él mismo lo ha expresado, ha dividido su labor en tres áreas: el mundo del arte, dirigido a un limitado y privilegiado público de élite, las intervenciones públicas que intentan abordar problemas de la vida real en espacios y comunidades alejados de aquel pequeño grupo, y finalmente, enseñando a través de talleres y seminarios a nuevas generaciones de artistas e intelectuales. Para Mouffe, no puede haber una forma más clara para un artista de

posicionarse dentro de una estrategia de involucramiento, tomando lo institucional como arena clave de lucha y resistencia, interviniendo en lugares donde la hegemonía dominante se ha establecido y reproducido a sí misma, y así, contribuir al desarrollo de acciones contrahegemónicas.

Así, “*Estudios sobre la felicidad*” gatilla contra-hegemónicamente reflexiones respecto a las posibles formas de resistir poéticamente a las condiciones de violencia, censura, y terror del Chile dictatorial, imbricando dimensiones que trascienden los límites establecidos de lo artístico, lo político, lo público y lo subjetivo, y los fundamentos y discusiones teóricas de la época. Como obra interventora del espacio público, realiza la invitación a pensar al arte en relación al tiempo y lugar concretos donde este se erige y se crea, en respuesta a las condiciones de vida en momentos y lugares determinados, en este caso, en una realidad impuesta brutalmente, resistiendo, disintiendo y lidiando poéticamente con esta.

Lo que está en juego en la lucha hegemónica es la promoción de una confrontación agonística que permitirá desafiar el consenso dominante a través de hacer visible aquello que se tiende a oscurecer y anular. Lo anterior requiere que tengan lugar una pluralidad de intervenciones en una variedad de espacios públicos, así como una confrontación activa con un rango amplio de instituciones, con el fin de fomentar el disentimiento. (Mouffe, 2017:24)

Disentimiento que impregna el trabajo artístico de Jaar, como evidencia del rol que pueden detentar las artes en las políticas radicales, contrahegemónicas y también descoloniales. Su obra puede leerse como una indagación profunda respecto del poder de las imágenes, cómo se construyen, instrumentalizan, y/o conmueven, superando la espectacularización de la violencia, y buscando activar su capacidad y fuerza transformadora.

VI. Referencias bibliográficas

- Ansaldi, W. (2004). *Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur*, en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Ansaldi, W. (2006). *Ciencias sociales. La democracia en América Latina. Programa de capacitación multimedial*. Ministerio de educación, Ciencia y Tecnología. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Arias, J. (2007). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales CESO, Departamento de Antropología. Legis S.A. Bogotá, Colombia.
- Beigel, F (2010). *Desde Santiago. Profesionalización, regionalización y nacionalización de las ciencias sociales*. En Fernanda Beigel (directora), “*Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigaciones científicas en el circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*”, Biblos, Buenos Aires.
- Barros, M. y Chaparro, C. (2016). *La sociología chilena durante dictadura. Discursos sobre el impacto del autoritarismo en la sociología a partir del quiebre institucional de 1973*.

- Documento de trabajo ICSO-n°23*, Serie Jóvenes Investigadores, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- Brunner, J. y Barrios, A. (1987). *Inquisición, Mercado y Filantropía. Ciencias Sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago de Chile, FLACSO.
- Calloni, S. (2016). *Operación Cóndor, pacto criminal*. Caracas, Venezuela. Fundación Editorial El perro y la rana, Centro Simón Bolívar.
- Cornejo, M., Reyes, M., Cruz, M., Villarroel, N., Vivanco, A., Cáceres, E. y Rocha, C. (2013). Historias de la dictadura militar chilena desde voces generacionales. En: *Psyche*, vol. 22, n°2, pp. 49-65.
- Dussel, E. (2018). Siete hipótesis para una estética de la liberación. En: *Praxis, Revista de Filosofía*, n°77.
- Garretón, M. (2005). *Las ciencias sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento*. México. SAGE, Siglo XXI. México.
- Iglesias, M. (2015). Lo social y lo político en Chile: Itinerario de un desencuentro teórico y práctico. En: *Revista Izquierdas*, n°22, Santiago de Chile, pp. 227-250.
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica.
- Lesgart, C. (2000). El tránsito teórico de la izquierda intelectual en el Cono Sur de América Latina ¿‘Reforma moral e intelectual’ o liberalismo político?, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, FLACSO, México.
- Lira, E. & Castillo, M. I. (1991). *Psicología de la amenaza política y del miedo*. Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos
- Lucero, M. (2015). Imágenes decoloniales sobre la complejidad cultural. En *Revista SURES*, n°5, pp. 46-58.
- Mendoza, B. [Gabriel Rossell Santilan] (2016, 23 mayo). *Breny Mendoza GLEFAS* [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=8pGoRvE_7Kg
- Mignolo, W. (2010). Aisthesis decolonial. En *Calle14*, vol. 4, n°4, enero-junio, pp. 10-25.
- Mouffe, C. (2017). Alfredo Jaar. El artista como intelectual orgánico. En *Revista Diseña*, 11, pp. 18-35.
- Monsálvez, D. (2012). La dictadura militar de Augusto Pinochet como Nueva Historia Política: Perspectiva historiográfica y algunos temas para su indagación. En: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n°23, pp. 61-82.
- Quijano, A. (1997). Estado-nación, ciudadanía y democracia: cuestiones abiertas. En: Gonzalez, Helena y Schmidt, Heidulf 1997, “*Democracia para una nueva sociedad (Modelo para armar)*”. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 139-152.
- Quijano, A. (2003). Allende otra vez. En el umbral de un nuevo periodo histórico. En: *América Latina en Movimiento*, noviembre de 2003.
- Quijano, A. (2011). ¿Buen vivir?: entre el “desarrollo” y la Des/Colonialidad del poder. En: *Ecuador debate*, n°84, diciembre 2011, pp. 77-87.
- Velasco, J. (2007). Democratización y conflictos distributivos en América Latina. En W. Ansaldi. “La democracia en América Latina, un barco a la deriva”, Argentina, pp. 131-153.

- Slatman, M. (2016). Dictaduras de seguridad nacional en Chile y Argentina. Estudio comparativo y relacional de sus estrategias represivas. *Atletheia*, vol. 7, n°13, octubre.
- Wallerstein, I. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos, Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal.